



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
VILLA MARIA

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

El rol de las incubadoras de empresas en el Desarrollo Económico Territorial. El caso de la incubadora de empresas de Sunchales

Año
2019

Autor
Delbon, Samuel

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Delbon, S. (2019). *El rol de las incubadoras de empresas en el Desarrollo Económico Territorial. El caso de la incubadora de empresas de Sunchales*. 1er Congreso Argentino de Desarrollo Territorial. 3ras Jornadas de Desarrollo Local Regional, las redes locales y el desafío de la innovación en una nueva etapa de la globalización. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

El rol de las incubadoras de empresas en el Desarrollo Económico Territorial. El caso de la incubadora de empresas de Sunchales

Delbon, Samuel

Resumen

Las incubadoras de empresas desde su creación en la década de los 50 no han cesado en su evolución y crecimiento en la mayoría de los países del mundo, y se han transformado en una herramienta clave para el desarrollo económico de los territorios.

Promover la cultura emprendedora, fortalecer las cadenas productivas, son algunos roles que fueron asumiendo estos centros de incubación y donde acompañar a los emprendimientos desde sus inicios, disminuyendo su complejidad, es una de las tareas principales de estas organizaciones.

En Argentina, el concepto de incubadoras y su implementación asomó en los años 90 de la mano de las universidades, y luego fueron los municipios quienes comenzaron a fomentarla, visualizándola como una herramienta de apoyo para crear nuevos emprendimientos y generar empleo en sus localidades.

En Sunchales la incubadora de empresas surgió en los años de crisis de la Argentina 2001-2002, con el objetivo de generar condiciones óptimas para maximizar las posibilidades de éxito de nuevos emprendimientos ante un contexto muy adverso en términos económicos y de empleo. La política de incubación de empresas requiere de un enfoque territorial, lo que obliga a promover la participación de los actores involucrados. Esto sugiere un proceso de movilización y debate entre los actores territoriales con el fin de encontrar consensos en torno a la utilización de los diferentes instrumentos para llevarlos a cabo bajo una visión compartida de desarrollo.

La presente ponencia tiene un objetivo de tipo descriptivo que analiza el proceso de incubación en el mundo y situación en Argentina, sus desafíos y problemas. Otro objetivo está relacionado en mostrar los resultados y el proceso del caso de la incubadora de empresas del municipio de Sunchales, para el período 2001-2015.

Finalmente, en las conclusiones se incluyen reflexiones del proceso de incubación de empresas en general donde se identifican aspectos claves y/o relevantes a considerar en la creación y sostenimiento de una incubadora de empresas basadas en esta experiencia.

Palabras clave: Incubadoras de empresas. Desarrollo Territorial. Sunchales

Estado del arte y marco teórico

Existe un consenso entre los autores que la incubación de empresas se inició en los Estados Unidos. No está claro entre ellos la fecha en que surgió este fenómeno. Según Ana Gutiérrez Huby (2012), docente de la Univ. Nac. Mayor de San Marcos (Pág.4-5), persisten tres versiones acerca del surgimiento de las incubadoras de empresas: para algunos autores el inicio de la práctica de la incubación de negocios se registra con el funcionamiento de la primera incubadora en el año 1942 cuyo propósito era incubar iniciativas estudiantiles por parte de la organización Student Agencies Inc., New York; una segunda versión a la cual se atribuye al año 1946 cuando comienza a funcionar la incubadora American Research Development (ARD) Investigaciones para el Desarrollo de América) en el Inst. Tecnológico de Massachusetts, organización creada fuera del espacio universitario con el objetivo de proveer capital a las nuevas empresas de New England; y la tercera versión sostiene que el surgimiento fue con la denominada Batavia Industrial Center de la familia Mancuso.

Según esta autora, en el estudio del proceso del movimiento de incubación de empresas, se visualizan tres movimientos, que pueden considerarse como propulsores de la incubación surgidos en la década de los 50: el primero de ellos, tenía por objetivo encontrar nuevo uso a las fábricas abandonadas, en el medio oeste y noreste de Estados Unidos, con el funcionamiento de pequeñas empresas. Esta fase se caracterizó por un fuerte componente de carácter inmobiliario como centros de capacitación empresariales e incubadoras de uso mixto. Consistían en el alquiler del espacio físico a las empresas que se iniciaban, en un marco de incubación, con cercanía a institutos y universidades.

El segundo surgió como un experimento de la National Science Foundation, agencia gubernamental de los Estados Unidos que impulsa investigación y educación en los temas de Ciencia e Ingeniería, para fomentar el emprendimiento e innovación en las universidades.

El tercer movimiento surge por iniciativa de emprendedores exitosos y grupos inversionistas que buscaban transferir sus experiencias a nuevas empresas en un entorno orientado al éxito. Se fueron desarrollando vínculos directamente con las universidades en la formación de las incubadoras de empresas. Relación que comenzó a promover la investigación en nuevas tecnologías para la creación de nuevos negocios creándose así las incubadoras multipropósito, especializadas en unos sectores o productos específicos, de alta tecnología, industriales y de base tecnológica.

Las incubadoras en el mundo, su evolución

La mayoría de los autores consultados coinciden que las incubadoras tomaron un auge importante en la década del 70 y se fueron implementados como herramientas del desarrollo económico promotoras de la creación de empleo, de nuevas empresas y facilitadoras de la transferencia de tecnología.

Según datos de la National Business Incubation Association (NBIA) en 1980, aproximadamente existían 12 incubadoras de empresas operando en los Estados Unidos, surgidas principalmente por la crisis que afectó la zona industrial nor-este, provocando el cierre de fábricas. Para el año 2012 este número de incubadoras había ascendido a más de 1.250 incubadoras en ese país.

La promoción de nuevas incubadoras fue reconocida por algunos visionarios que entendían de las limitaciones que proponían las estrategias para el desarrollo económico de aquella época, enfocadas solamente en la atracción de la industria y en la expansión de grandes corporaciones.

Ellos comenzaron a fomentar estas iniciativas como una alternativa para sostener las economías locales.

Al comienzo, incubaban todo tipo de negocios, luego comenzaron a especializarse en rubros diversos y de mayor complejidad. Hasta finales del siglo XX, se ordenaban teniendo en cuenta el tipo de actividad que generaban o promovían: tradicional, tecnológicas y mixtas. Criterio que se fue ampliando pasando de una división clásica, al establecimiento de diferencias en función de los objetivos o según el papel de su promotor, público o privado.

En el ámbito mundial el concepto de incubación de empresas se encuentra bastante difundido, en especial en los países con economías más desarrolladas, donde existen organismos que congregan las incubadoras de empresas de un mismo país como, la National Business Incubator Association (NBIA) de los Estados Unidos, la European Business and Innovation Centres Network (EBN) de la Unión Europea, la Asian Association of Business Incubation (AABI), entre otras.

Algunas definiciones sobre incubadoras de empresas

Para Alejandro Villar la creación de empresas, es una política que se enmarca dentro de las de tipo productivo, industrial y tecnológico de orden local, regional, nacional y comunitario, orientadas a favorecer la generación de nuevos emprendimientos, la transformación de los tejidos industriales regionales y la disminución de los niveles de desempleo. (Pág. 21-22).

Existen diversos conceptos de incubadoras de empresas, una definición interesante es la que realiza Hugo Kantis (2014): “es una organización, compuesta por un equipo de personas profesionales, que brinda apoyo a emprendedores que buscan innovar y crear nuevas empresas. Lo hacen a través del equipo de profesionales pero también a través de las vinculaciones que les otorgan a los emprendedores, facilitándole los contactos con potenciales clientes, con otros empresarios que ya tienen experiencias. Con proveedores de algunos servicios ligados a los aspectos legales, de marketing, a nivel más especializados para cada instancia de recorrido que tiene que enfrentar el emprendedor.”(Programa Fondo para la Innovación, Ciencia y Tecnología, Perú).

Según la Asociación de Incubadoras de Empresas, Parques y Polos Tecnológicos de la República Argentina (AIPyPT) una incubadora de empresas es una herramienta central en el proceso de generación y consolidación pequeñas empresas, ya que otorga una serie de servicios a las nuevas empresas, especialmente a las más innovadoras, cuando éstas son más vulnerables. Promueve además la cultura de la innovación, el emprendedorismo y la formación de emprendedores tanto en los aspectos técnicos como en los gerenciales. También es un agente facilitador de la innovación tecnológica. Es un mecanismo de creación de trabajo económicamente sustentable y de desarrollo regional, tal como lo demuestran experiencias en todo el mundo.

Las incubadoras de empresas y su evolución en el mundo

El próximo gráfico pretende mostrar una rápida visualización los cambios que fueron sucediendo a medida que se transitaba en la incubación de empresas en el mundo.

Para las incubadoras de la primera generación el objetivo principal es suministrar un espacio físico de buena calidad a bajo costo, ofrecer recursos físicos compartidos, como auditorios, salas de reuniones, espacios de capacitación comunes para todos los emprendedores.

Una característica de esta generación define una incubadora de empresas como una estructura física que ofrece a nuevas y pequeñas empresas acceso gratuito o mediante alquileres, oficinas compartidas, servicios de logística, asistencia financiera y lugares de formación.

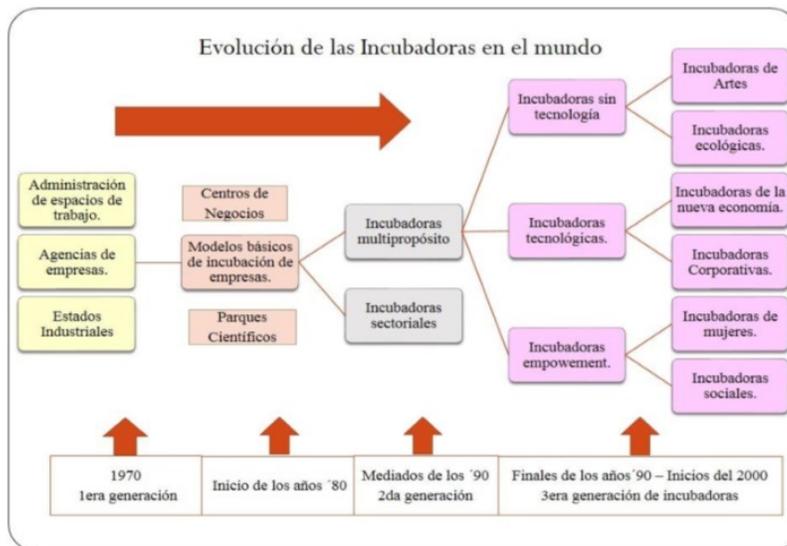


Ilustración 1 Evolución de las incubadoras del mundo Ing. Néstor García

Otra característica importante de esta generación es el papel de la incubadora como medio para transformar tecnologías generadas en las universidades y la investigación empresarial.

Las incubadoras de segunda generación además de focalizar sus objetivos en el espacio físico, que consideran fundamental, ponen énfasis en los servicios de desarrollo empresarial de apoyo a los emprendedores, tales como la formación, capacitación, mentorías, coaching, asistencia técnica, entre otros.

Y en las incubadoras de tercera generación, además de los elementos aportados por las incubadoras de las dos generaciones anteriores, agregan el desarrollo y la creación como el funcionamiento de redes para el acceso a los recursos y la experiencia, sintonizando la incubadora para el ecosistema de innovación en el que se inserta.

Durante el año 2010 las incubadoras dirigidas a empresas de servicios informáticos y relacionados con Internet asumen un papel principal, y aparece el concepto de incubadora virtual, que es aquella que proporciona a las nuevas empresas un espacio no físico dentro de la red.

Situación de las incubadoras de empresas en Argentina

Las incubadoras de empresas en Argentina forman parte de un fenómeno que comienza a conformarse en la década del '90. Las dos experiencias primeras se originaron en la universidad de La Plata y en la universidad nacional de Luján, en el año 1997.

Un segundo hito lo constituye el programa de incubadoras productivas y de base tecnológica, implementado por el gobierno de la provincia de Buenos Aires, entre los años 1995-1999.

Un tercer hito fue la creación de la Asociación de Incubadoras, Parques y Polos Tecnológicos (AIPyPT) en el año 1999. Esta asociación se creó sin fines de lucro, y reúne a la mayoría de las incubadoras de empresas, parques y polos tecnológicos de la Argentina.

Un cuarto hito a señalar es la intervención del estado nacional activamente en las políticas de promoción de incubadoras y parques tecnológicos a través del FONTAR (Fondo Tecnológico Argentino), la Agencia Nacional de Promoción Científica y tecnológica (ANPCyT) o el Programa Especial de Incubadoras de Empresas, Parques y Polos Tecnológicos de la Secretaría de Ciencia y Tecnología.

En diciembre del 2012, la asociación de incubadoras, parques y polos tecnológicos y la universidad nacional del Litor (AIPy PT) presentaron los resultados de un estudio realizado incubadoras de empresas, parques y polos tecnológicos del país. El estudio consistía en obtener información sobre aspectos relevantes de estas organizaciones para proveer insumos importantes para el diseño e implementación de políticas públicas que fortalezcan su desarrollo. El 51% de las 73 organizaciones detectadas respondieron la encuesta.

Algunos resultados de este estudio revelan que el 67% de las incubadoras encuestadas reconoce que el tipo de actividad que promueve y apoya es la incubación de empresas de base tecnológica, el 28% incuba proyectos tradicionales y el resto emprendimientos culturales.

Para el 62% de las incubadoras el financiamiento que utiliza es de origen propio, mientras que un 24% señala que para su financiamiento utiliza el propio y de terceros, y el 14% restante utiliza fondos de terceros.

Al preguntarles sobre los principales desafíos que enfrentan, la mayoría de ellas coinciden que es incrementar la cantidad de proyectos tecnológicos e innovadores para generar empresas de alto impacto económico y de empleo, y además de calidad.

En otro orden de desafíos las incubadoras encuestadas señalan que es importante la formación de un polo cultural con alto valor agregado. Facilitar el acceso a mayor financiamiento para el desarrollo de actividades. Promocionar más las actividades de las incubadoras, motivando a los emprendedores y a todo el ámbito universitario. Existe una necesidad de adecuar, mejorar y ampliar las incubadoras. Desarrollar capacidades propias, profesionalizar la gestión y fomentar herramientas para promover industrias culturales.

Y con respecto a la vinculación con el territorio, con las instituciones, los encuestados entienden que los desafíos están en lograr mayor fluidez en la relación de las instituciones con los diferentes niveles del estado. También identifican como un desafío el fortalecer la relación con el sector productivo y científico tecnológico, con el entorno en general.

Al ser consultados por las preocupaciones la mayoría entiende y señala que el financiamiento para el desarrollo de estas herramientas es escaso y las restricciones para su acceso también. Igual circunstancia se da en la situación de los emprendedores. Esto conlleva a poseer infraestructura inadecuada para el óptimo funcionamiento de las incubadoras, con necesidades de adecuar, mejorar y de ampliar en algunos casos.

Esta situación está relacionada con las dificultades que se tiene para reconocerlas como uno de los eslabones fundamentales en el proceso de creación de empresas y desarrollo regional y con las vinculaciones con otras instituciones del territorio que participan en el desarrollo económico.

El proceso de incubación de una incubadora

El proceso de incubación general comprende tres etapas diferenciadas: pre-incubación, incubación y post-incubación.

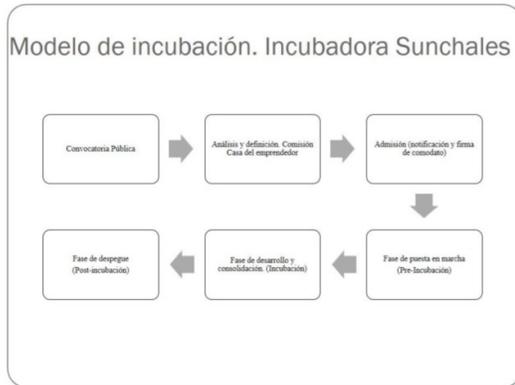
La pre-incubación: es el primer período que dura aproximadamente seis meses y en el cual se le brinda al emprendedor una orientación para el desarrollo de su negocio. Pre-incubación es el término utilizado para describir el apoyo de servicios a los presuntos emprendedores antes de lanzar su negocio.

Estos servicios, por lo general incluyen la identificación proactiva de los aspirantes a empresarios, ayudándoles a desarrollar un plan de negocios, formación y asesoramiento en la formación de una empresa. Generalmente está a cargo de una red de universidades e institutos de formación técnica que trabajan de manera coordinada con la incubadora de empresas, en otros casos, como la de Sunchales, está a cargo del equipo técnico de la incubadora.

Incubación: etapa que dura un año y medio; tiempo en que se revisa y da seguimiento a la implantación, operación y desarrollo de su empresa. Se incluyen principalmente, actividades de

tutoría, capacitación y asistencia técnica con el fin de fortalecer las competencias empresariales del emprendedor incubado, apoyar al diseño de un modelo de negocio sustentable y fortalecer su plan de negocios. Se agregan actividades para formalizar las empresas, gestión de financiamiento, presencia en expo-ferias, etc.

Ilustración 2. Modelo de incubación Sunchales. Elaboración propia.



En es el proceso por el cual una idea o proyecto se va transformando en una empresa. Este proceso ocurre a través de la entrega de diversos servicios al emprendedor, entre los que se incluyen el hospedaje físico, el acceso a servicios básicos (secretaría, salas de reuniones, acceso a Internet, provisión de información general, vigilancia, etc.) y el acompañamiento o coaching al emprendedor. Es la etapa de desarrollo del negocio, del prototipo de los productos o servicios innovadores y ajuste del plan de negocios, realizando también las inversiones necesarias para iniciar la operación y la actividad comercial.

Post- incubación: proceso que va después de que se ha puesto en marcha el negocio, se caracteriza por el conjunto de actividades de seguimiento a la empresa en función de su desempeño, actitud y disposición en el mercado. Esta etapa tiene como producto una empresa con alta probabilidad de crecimiento sostenible, su duración en promedio generalmente es de un año.

El caso de la incubadora de empresas municipal de Sunchales

El caso se desarrolla en una ciudad con una población de 21.304 personas, según el último censo poblacional de Argentina en el año 2010, siendo el segundo distrito más poblado del departamento Castellanos y número 21º entre las localidades más pobladas de todo el territorio santafesino.

A lo largo de los años la ciudad se transformó en la Capital Provincial (1974) y Capital Nacional (2005) del Cooperativismo. Se reconoce un momento clave en la historia de su movimiento cooperativo iniciado después del 1920 en cual los productores de leche comenzaron a agruparse y defenderse de los tratos de empresas extranjeras de aquellos tiempos que concentraban la compra de leche. Estas empresas lo hacían a precios fijados para su conveniencia y, con la continuidad que ellos requerían, sin importar las expectativas de los productores lecheros que no podían prosperar con su trabajo.

Otro hecho de importancia, para Sunchales, fue el reconocimiento de la creación (patente de invención) de la primera cosechadora automotriz del mundo por Alfredo Rotania y sus hermanos en el año 1929.

Es una ciudad que posee buenos servicios públicos que alcanzan a la totalidad de la población, principalmente en los servicios de agua potable, energía eléctrica y cloacas, que prácticamente accede el 100% de los ciudadanos.

Hasta el 2015 (momento de esta investigación) la ciudad poseía una de las tasas de desocupación más baja del país, comparándola con otros conglomerados y ciudades de la Argentina que miden esta variable. (3.8%)

Si bien la ordenanza municipal que da cuenta de la creación formal de la incubadora de empresas fue aprobada en el mes de junio del año 2001, no fue hasta el año 2003 que se instalaron los primeros emprendedores. Si bien las demoras en su implementación, no están bien claras, la inexperiencia en el manejo de una incubadora, la situación del país en esos años y el cambio de gestión de gobierno local, fueron algunas de las restricciones que reconocen algunos de los entrevistados.

Uno de los fundamentos más importantes que se incluyó en los considerando de la normativa es el reconocimiento de las pequeñas y medianas empresas como fuente de empleo de alto impacto para la localidad, necesarias para abordar los problemas de la desocupación de esos años y de motivar a los emprendedores a emprender en un ambiente con más contención y colaboración, basados en otras experiencias en el mundo donde se ha logrado reducir los riesgos y mortandad de emprendimientos en sus etapas iniciales.

Si bien la ordenanza hace mención a la relevancia de emprendimientos de base tecnológica, por sus crecientes posibilidades de inserción en los mercados, alta calidad de empleo, crecimiento rápido esto no se vería reflejado en la incubación emprendimientos de estas características durante el período de estudio

Los inicios de la incubadora fueron en un edificio en desuso donde funcionaba antes una empresa metalúrgica muy importante de la ciudad, con muchas falencias en su estructura física, producto de años sin mantenimiento. Aquí se instalaron los primeros emprendedores que habían recibido una ayuda económica a través del plan jefes y jefas de hogar desocupados.

Unos años más tarde el municipio construyó un edificio especial para la incubadora en el Area Industrial Municipal, donde actualmente funciona.

La incubadora de empresas de Sunchales en el período investigado (2001-2015), ha logrado crear y sostener empresas en un porcentaje alto de subsistencia, similar a lo que pasa en el en otros centros de incubación del mundo. De un total de 21 empresas incubadas más del 70% sigue funcionando. También lo ha hecho en términos de empleo, generando autoempleo, incorporando la familia a trabajar en algunos emprendimientos y otros emprendimientos en menor porcentaje han incorporado empleados.

De las entrevistas realizadas a los emprendedores, varios de ellos manifestaron que durante la incubación pudieron generar más empleo que luego cuando “se graduaron”. El competir en un contexto sin la protección de la incubadora, el plantel de empleados fue disminuyendo.

La incubadora de empresas de Sunchales según la función de la actividad que promueve, es una incubadora “tradicional”, ya que su objetivo principal es el de agregar valor a los productos que desarrollen permitiendo emplear mano de obra y desarrollar el territorio en el cual se encuentren, en los sectores tradicionales.

Siguiendo la clasificación de las incubadoras, según la fuente de financiación es de carácter “pública”, ya que pertenece a la Municipalidad de Sunchales, y funciona con partidas presupuestarias asignadas por la administración municipal. Cada gestión de gobierno, tiene la facultad de asignar mayor o menor monto en las partidas den función de la priorización que realiza en su gestión.

La infraestructura, los equipamientos físicos y los servicios que ofrece la incubadora, pertenecen al Municipio, y se caracterizan principalmente por la gratuidad en su utilización. Salvo algunos

servicios, como energía eléctrica, agua potable, gas, que se comparte un porcentaje con los emprendedores incubados que va incrementando de acuerdo al año de incubación en el cual se encuentre el emprendimiento. A mayor tiempo de incubación mayor porcentaje de pago de estos servicios exclusivamente.

El tipo de emprendimiento que se impulsa en la incubadora son de tipo “General”, esto significa que aloja a pequeñas y medianas empresas de cualquier sector, dotándolas de la infraestructura básica para su desarrollo en el inicio de su actividad. Sectores metalúrgicos, de fabricación de muebles de madera, fábrica de productos alimenticios, etc.

También su estructura operativa, se califica dentro de la categoría de “tutores y mentores”, que significa que mantiene cierta influencia en el desarrollo y la estrategia de las empresas que ampara durante el período de incubación o por lo menos trata de hacerlo mediante la tutela o seguimiento de un plan formativo y de asistencia técnica.

Ha sabido entender el gobierno local Sunchales y actuando en función de ello que la situación de crisis del país y las consecuencias locales, era necesario afrontarlo con herramientas que procuren sostenibilidad, brindando la posibilidad de apoyar emprendimientos a través de la incubadora de empresas.

Esta situación llevó también a modificar la tipología de emprendimientos que se pensaban en la fundación de la incubadora. En aquel momento, y de acuerdo a la normativa, se definía la incubadora de empresas para los emprendimientos de base tecnológica, situación que nunca se dio en el proceso de incubación que abarca el estudio. Esto lo transforma en un aprendizaje, ya que las experiencias que se replican en un territorio deben adecuarse a las necesidades y demanda de los actores, como también a las características del territorio.

Existe una valoración de los actores involucrados, que una localidad pequeña con aquel contexto de crisis, pudiera pensarse en la implementación de una herramienta de desarrollo económico, que incluso tenía escaso recorrido a nivel provincial. Y también es valorable que se siga sosteniendo en el tiempo como una política pública, incluso frente a los diversos cambios de gobiernos (tres) de diferentes signos políticos.

Reflexiones finales

Como resultado de la investigación desarrollada es posible concluir que la creación de empresas y la generación de empleo, se ha convertido en desafíos principales para los distintos niveles gubernamentales, que buscan a través de los emprendedores mejorar las condiciones socioeconómicas de los territorios. Y las incubadoras de empresas se han convertido en una herramienta importante para afrontar esos desafíos, pues constituyen espacios de acompañamiento a los emprendedores en sus inicios, en su etapa más vulnerable para ellos.

Por otra parte, tanto el concepto y el enfoque de las incubadoras fue evolucionando a través del tiempo, iniciándose como organizaciones que solo brindaban un espacio físico y algunos servicios para acompañar a los emprendimientos en su etapa más crítica, para luego adquirir mayor complejidad, en este acompañamiento, agregando mayor valor a los emprendimientos (capacidades, tecnología, innovación), y mejorando las condiciones de incubación en post del desarrollo del territorio donde se encuentran.

Las políticas públicas han avanzado estratégicamente en el fomento del desarrollo infraestructura adecuada de las incubadoras, de generar mecanismos de financiamiento para su desarrollo, de constituirse en agentes de vinculación, de investigación, de transferencia tecnológica que han alcanzado un impacto significativo en la mayoría de los países del mundo, que se fue reflejando en esta investigación.

En la Argentina, aún queda un largo camino para recorrer en materia de incubación de empresas, existen desafíos y preocupaciones que la política pública de incubación necesita abordarlas para consolidar las incubadoras del país.

A criterio de este investigador existen aspectos claves en la creación y sostenimiento de un proceso incubación, que resulta de la investigación: el rol de la incubadora, la visión y el compromiso de los actores locales; la infraestructura y los servicios; el soporte a los emprendimientos; la facilitación y vinculación con las redes del territorio; la incubadora como espacio de formación y promoción de la cultura emprendedora; la incubadora como imagen pública para los emprendedores; las capacidades para conducir una incubadora y la política de graduación de las empresas incubadas.

Según Bolatti², uno de los principales precursores de la incubadora de empresas de Sunchales: “Un aspecto fundamental es el fundacional y sin ese no existirían los demás. Hablo de un impulsor que promueva la visión y de un conjunto de instituciones que tomen esa visión para hacerla realidad. Es necesario decisión política porque se comprometen recursos. Sin esa visión y ese compromiso no hay incubadora que despegue.”

Ezequiel Bolatti, intendente de Sunchales, período 2011-2015.

Esto está estrechamente vinculado al proceso de desarrollo de capacidades y a la formación del capital social. La creación de la incubadora de empresas de Sunchales responde a un proceso de construcción y maduración del territorio que está vinculado a las capacidades locales de organizarse, de generar diálogos, de emprender, de relacionarse, y de acordar estrategias para beneficiar el territorio.

El rol de la incubadora de empresas en el territorio, es parte de este aspecto que se debe considerar por ser clave en su creación y funcionamiento. Muchos autores plantean el rol de la incubadora como promotora de la cultura emprendedora, de la innovación y como un espacio de formación de emprendedores.

No existe una incubadoras sin incubados, para ello hay que trabajar articuladamente con los sectores de la sociedad, principalmente con el educativo. Se necesita motivar a las personas a emprender. Las universidades pueden tener un rol muy importante, pero necesitan trabajar sobre el enfoque de la enseñanza volcado a fomentar actitudes, herramientas y espacios para generar nuevos emprendedores.

Para Albuquerque las incubadoras de empresas deben colaborar en identificar áreas con mayores oportunidades productivas en el territorio, ya sea a partir de las cadenas productivas locales más relevantes, o de la observación prospectiva de nuevas oportunidades.

Un segundo aspecto fundamental está ligado principalmente a la infraestructura y a los servicios. A la posibilidad de los emprendedores de acceder a un espacio físico para desarrollar su proyecto o idea. Este espacio se asocia principalmente al lugar y a los servicios físicos, que en algunos casos algunas organizaciones lo alquilan a precios más baratos que en el mercado o bajo otras formas de acceso sin costo, como es el caso de la incubadora del municipio de Sunchales que lo realiza a través de un comodato con cada emprendedor.

La provisión de ese espacio físico es primordial para el desenvolvimiento del proyecto, y es de suma importancia para aquellos emprendedores cuyo producto o tecnología que impulsan requieren de más tiempos que otros productos de otros emprendedores, quizás más tradicionales. No sólo pensarlo desde el punto de vista del producto sino también de la formación y maduración del emprendedor.

Esto significa que en el proceso de incubación es significativo ser flexibles y adecuarse a los tiempos de cada emprendimiento. Para algunos emprendedores será de un año y para otros puede que ese plazo se extiende a tres o cinco años o más años.

Un tercer aspecto clave y fundamental en la incubación de empresas es el soporte que la incubadora brinda a los emprendedores, con sus equipos técnicos.

Es un aspecto que está más relacionado a los procesos de gestión administrativa, de calidad, de organización y planificación del negocio, de cada emprendimiento.

Algunos emprendedores, saben más de su oficio, de su rubro, de las especificidades técnicas, que de su estructura de costos, de estrategias de comercialización, de herramientas de marketing, de cómo elaborar un plan de negocios. Con relación a este aspecto las incubadoras en su mayoría, brindan formación en planes de negocios, realizan capacitación en gestión de calidad, marketing, comercialización costos, etc.

El coaching es también una herramienta elegida en la cual a cada empresa incubada se le asigna un entrenador durante su incubación, ya sea de forma gratuita o por un precio determinado, con el objetivo de ayudar a administrar o dirigir a su emprendimiento.

Otro aspecto a considerar es el rol de facilitador que adquiere la incubadora para el acceso a redes de vinculación de los emprendedores con otros actores. Entendiendo este rol como el conjunto de acciones y servicios que generen relaciones con las instituciones del territorio, con los proveedores, con los clientes, con otros empresarios, con profesionales, con organismos nacionales, provinciales, internacionales, con otras incubadoras y emprendedores.

La construcción de redes con incubadoras para el intercambio de experiencias y la divulgación de casos de éxito contribuye a fortalecerse. Iniciar este proceso con las incubadoras más cercana ayudaría al fortalecimiento y enriquecimiento de las mismas.

Generar vínculos potenciales inversores y empresas de capital riesgo son alternativas para proporcionar recursos financieros durante las etapas iniciales de los emprendimientos incubados. En algunos casos los emprendedores necesitan financiamiento externo para su desarrollo.

Un quinto aspecto que se desprende de las entrevistas, tal vez, con menor intensidad, es la imagen pública positiva que proporciona el hecho de estar en la incubadora de empresas, frente a la sociedad en general, pero principalmente frente a clientes y proveedores. Es un valor que agrega la incubadora, que es reconocida por los emprendedores.

Contar con capacidades formadas para la conducción de incubadora es clave. Este equipo debe prepararse, debe formarse y tener una visión clara y flexible, así como un perfil de puestos (incluidos los conocimientos, competencias, etc.) necesarios para el éxito de la incubadora. No es una tarea sencilla y cada emprendedor requiere de atención personalizada. Es difícil establecer una condición única que debe cumplir el equipo, por las complejidades de cada incubadora y su contexto.

Algunas experiencias consideran que el equipo debe entender lo que le pasa en el contexto y al emprendedor y transformar ese entendimiento, esa interpretación en el desarrollo de herramientas que ayuden al desarrollo de los emprendimientos. Es necesario unir los emprendedores con los equipos técnicos.

Puede constituirse en una limitante de la política de incubación y de desarrollo no disponer de capacidades que puedan diseñar, implementar y gestionar este tipo de instrumentos de impacto en el territorio. Para lo cual los gobiernos y actores deben realizar los esfuerzos para desarrollarlas.

Generar espacios de socialización entre emprendedores, siempre es positivo y el equipo de coordinación tiene que estar atento a las necesidades del colectivo de emprendedores, y potenciar un conjunto de condiciones que ayuden a ellos, a resolver sus necesidades. Cada incubadora lo resuelve según. Existen casos que lo lograron creando lugares de socialización, de recreación, etc.

Para ello hay que entender las necesidades y especificidades de los emprendedores, sino se puede caer en la imprudencia de desarrollar una incubadora importante estructuralmente pero que funcionalmente no sea apta para los emprendedores que allí se quieren alojar.

El séptimo aspecto es la post graduación, y aquí es una falencia que se identifica en la “política pública de graduación”, no está muy clara, ni tampoco se visualiza, al menos en Sunchales, un plan de egreso de las empresas incubadas fuera del entorno de incubación al momento que sea adecuado para su ritmo de crecimiento.

Bibliografía

Albuquerque, F. (2003) Teoría y práctica del enfoque del Desarrollo Local. Instituto de Economía y Geografía. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Albuquerque, F. (2015) Las Políticas de Desarrollo Productivo y el Desarrollo Económico Territorial. Madrid: EDITOR

Albuquerque, F.; Costamagna, P.; Ferraro, C. (2008) Desarrollo económico local, descentralización y democracia: ideas para un cambio. Buenos Aires: Universidad Nacional General San Martín.

Banco Interamericano de Desarrollo (2004) Desarrollo Emprendedor para América Latina y la experiencia internacional. Kantis, H.

Banco Mundial Innovación y Espíritu Empresarial (2010) Buenas Prácticas de incubación, desarrollo, y aplicación de políticas.

Bollati, Luciana Melisa (2015). Análisis de los modelos de incubación existentes. Caso de estudio de la red de incubadoras de américa latina (Tesis de Maestría) Buenos Aires: FLACSO.

CEPAL (2009) La importancia del proceso emprendedor en Argentina post –crisis 2002 y las asimetrías en la evaluación de factores influyentes en el financiamiento de empresas jóvenes. Buenos Aires: Rubén Ascúa.

Concejo Municipal (2001) Creación de la incubadora de empresas municipal. Ordenanza Municipal 1377/2001. Sunchales. Recuperado de:

<http://www.concejosunchales.gob.ar/normativa-local-detalle.aspx?id=1387>

Costamagna, P. (2015) Política y formación en el desarrollo territorial. Aportes al enfoque pedagógico y a la investigación acción con casos de estudios de Argentina, Perú y el País Vascos. PAÍS: editorial

Estudio de la OCDE. Startup América Latina: Promoviendo la innovación en la Región. Año 2013.

García Mandaloniz, M. (2013) Los viveros de empresas para fortalecer la transferencia de la tecnología y el conocimiento desde la universidad a la sociedad: el reto de la universidad emprendedora. Buenos Aires: Revista Pensar en Derecho, 141-183. Recuperado en: <http://www.derecho.uba.ar/publicaciones/pensar-en-derecho/revistas/3/los-viveros-de-empresas-para-fortalecer-la-transferencia-de-la-tecnologia.pdf>

Geftter Wondrich, R. (2012) El distrito cooperativo de Sunchales. Sunchales: Casa Cooperativa.

Gutiérrez Huby, A. (2012) Incubación empresarial en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Una estrategia para efectivizar su compromiso con el desarrollo económico y social del país. Revista de la Facultad de Ciencias Contables Vol. 20 N° 37 pp.131-144

Incubadoras de empresas en Argentina: Surgimiento, desarrollo y perspectivas Tema: Incubadoras, polos, parques tecnológicos y tecnópolis. Trabajo académico. Mariana Ciancio y Claudio Fardelli Univ. Nac. Sarmiento. Instituto De Industria. Año 2005.

La incubación para el crecimiento. Estudio del impacto de las incubadoras de empresas, de nuevas empresas con alto potencial de crecimiento. Nicola J. Dee, Finbarr Livese y, David Gill y Tim Minshall. Año 2011.

Municipalidad de Sunchales. Relevamiento Socioeconómico 2015. Recuperado de <http://www.sunchales.gov.ar>

Vázquez Barquero, A. (2009) Desarrollo Local, una estrategia para tiempos de crisis. Apuntes del CENES, ISSN-e 0120-3053, Vol. 28, N°. 47, 2009, págs. 117-132

Villar Alejandro. Políticas municipales para el desarrollo económico-social. Revisando el desarrollo local. Editorial CICCUS. Buenos Aires. Pág. 21-22. Año 200